

Maturprüfung 2021

Spanisch

Klasse / Kurs:	4gh
Anzahl Seiten (ohne Deckblatt):	1. Teil: 3 Seiten 2. Teil 9 Seiten
Inhalt:	1. Teil: Hörverständnis 2. Teil: Übersetzung, Leseverständnis und Grammatik, Aufsatz
Anweisungen/ Erläuterungen:	1. Teil wird in der ersten halben Stunde gemeinsam durchgeführt danach : 2. Teil in freier Reihenfolge
Hilfsmittel:	1. Teil : OHNE Hilfsmittel 2. Teil: MIT zweisprachigen Wörterbüchern Deutsch - Spanisch
Bewertung:	1. Teil : Hörverständnis 20% 2. Teil : Übersetzung 30% Leseverständnis und Grammatik 20% Aufsatz 30%

Bevor Sie mit dem Lösen der Aufgaben beginnen, kontrollieren Sie bitte, ob die Prüfung gemäss obiger Aufstellung vollständig ist. Sollten Sie der Meinung sein, dass etwas fehlt, melden Sie dies bitte **umgehend** der Aufsicht.

Bachillerato del año 2021
Castellano
4gh
Parte 1^a Separater Teil 1

¡ Luz y progreso !

nombre :

1. Comprensión auditiva (20 % | 30 minutos)

El tiempo se dividirá de la manera siguiente:

- ☞ 4 minutos para leer las preguntas
- ☞ 8:20 minutos para escuchar la grabación y tomar notas.
- ☞ 4 minutos para que pueda ordenar y formular sus ideas.
- ☞ 8:20 minutos para volver a escuchar la grabación.
- ☞ 4 minutos para completar el cuestionario

Para esta parte **no debe usar el diccionario.**

Comprensión auditiva (20 % | ≈ 30 minutos)

Puntos en total: 15 | puntos alcanzados: / nota:

El 15 de mayo de 2018, con motivo del Día Internacional de la Familia, la cadena de televisión boliviana ATM entrevistó a la psicóloga y psicoterapeuta familiar Verónica Trigo.

Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=PW4TJowIoXk>; minutos | 0:40 – 9:00

👉 ¡El orden de las preguntas sigue el texto de la entrevista cronológicamente!

👉 ¡Las respuestas tienen que corresponder a lo que se dice en la entrevista!

1. ¿Qué dos ejemplos de una familia no tradicional menciona Verónica Trigo?
 - a.
 - b. (2 puntos)

2. Tradicionalmente, el elemento que se ha considerado importante para una familia ha sido pero hoy, la psicoterapia familiar considera más importante (1)

3. Una familia tiene que ser integral, porque en ella se construyen
 - a. e incluso
 - b. (1)

4. Según Verónica Trigo, la expresión *resiliencia familiar* significa:
 - a. Cumplir las características de cómo tiene que ser una familia integral
 - b. Tratar de evitar el divorcio cueste lo que cueste
 - c. Ni de niño ni de grande tener deseos, sueños o fantasías sobre el matrimonio
 - d. Encontrar mecanismos para sacar a la familia adelante en situaciones difíciles(Marque la letra que corresponde a la solución correcta: a, b, c, o d) (1)

5. Una mujer divorciada sin apoyo social está más que una misma mujer divorciada, pero que tiene apoyo familiar o social. (1)

6. Mencione dos elementos importantes del concepto de *lealtad* en una familia que presenta Verónica Trigo completando las frases.
- a. Todos tienen que
 - b. Todos (2)

7. Si unos padres dijese a sus niños: "La mamá y el papá te quieren. Por eso salen a trabajar. Y no están contigo para poder pagarte la comida, los juguetes, el colegio." -¿Qué consejo les daría Verónica Trigo? Ponga frases completas.

.....
.....
.....
..... (2)

8. ¿Cómo tienen que tratarse los miembros de una familia para que siga funcionando bien incluso en el caso de que ya no haya afecto? Con (1)

9. ¿Cómo ha cambiado el rol de padre y madre de la familia tradicional a la familia moderna? Si quiere, puede trabajar con palabras sueltas o con un esquema en vez de frases completas, pero su intención tiene que quedar clara.

.....
.....
.....
.....
.....
..... (3)

10. Algunos padres educan a sus hijos solamente corrigiéndolos y se olvidan de otro elemento no menos importante. ¿Cuál es? Puede responder con una sola palabra o con una frase.

.....
..... (1)

Bachillerato del año 2021
Castellano
4gh
Parte 2^a Separater Teil 2

¡ Venceremos !

nombre :

Para lo que le queda del examen **puede usar un diccionario bilingüe.**

- | | | | |
|----|---|--------|------------|
| 1. | Comprensión auditiva (ya hecha ~ 30 minutos) | Nota : | 20% |
| 2. | Traducción (~ 60 minutos) | Nota : | 30% |
| 3. | Gramática, comprensión e interpretación (~ 60 minutos) | Nota : | 20% |
| 4. | Redacción (~ 90 minutos) | | |
| | 1/3 Ortografía y gramática | | |
| | 1/3 Estilo, riqueza de vocabulario, lenguaje idiomático, tamaño | | |
| | 1/3 Contenido, lógica, coherencia, originalidad | Nota : | 30% |

Nota examen escrito | Schriftliche Maturnote :

2. Traducción (30 % | ≈ 60 minutos)

Puntos en total: 33 | puntos alcanzados: / nota:

Am liebsten dachte er an Mama, seine schöne Mama, die so weit weg war. Sie roch so gut. Und wenn sie ihn umarmte, ihn »mein kleiner Prinz« nannte und mit ihm in ein vornehmes Café ging, dann war er glücklich. Früher hatte er geglaubt, was sie ihm versprach, wenn sie ihn besuchen kam: Dass sie ihn sehr bald zu sich holen würde und sie dann eine richtige Familie wären. Immer wenn die Situation besonders schlimm war, hatte er sich ausgemalt, wie es wäre, bei Mama zu wohnen. Er hatte nicht verstanden, warum er hier sein musste. Aber der Gedanke, dass es nur vorübergehend war und sie ihn bald holen würde, hatte ihn getröstet und alles ertragen lassen. Manchmal hatte er befürchtet, sie würde ihn vergessen, aber dann kam sie wieder und alles war gut. Wenigstens für ein paar Stunden. Als er noch kleiner war, hatte er beim Abschied geweint und sich an sie geklammert, weil er nicht wollte, dass sie wieder wegfuhr und ihn zurückließ. Das machte er jetzt nicht mehr, schließlich war er schon dreizehn.

De: Neuhaus, Nele. Muttertag. 2018. Ligeramente acertado y adaptado

3. Gramática, comprensión e interpretación

(20 % | ≈ 60 minutos)

19 puntos / puntos alcanzados: nota:

☞ **Le recomendamos que lea las preguntas de “Comprensión e interpretación” (páginas 10-12) antes de leer el cuento.**

☞ Para comprender bien el cuento, conviene recordar que **Boca** (Juniors) y **San Lorenzo** son equipos de fútbol argentinos y que **Gorriti** y **Honduras** son calles de Buenos Aires, la palabra **penal** en ese cuento significa penalti. **Pucha**, y **me cacho** son palabrotas.

El castigo

“Ya vas a ver cuando venga tu padre.” Las palabras de su madre habían barrido como un viento helado el alma del chico. Ahora, sentado en la bañera, sentía angustia. Ya se había bañado, pero no tenía ánimo de levantarse.

5 El temor de lo que le esperaba se mezclaba con la rabia impotente de lo que acababa de sucederle. Cerraba los ojos imaginando una vez y otra que en lugar de doblar por Gorriti seguía hasta Honduras para llegar a casa. Porque a esa hora de la siesta, por Honduras no andaban ni los perros, y él no se habría cruzado con los García.

10 Después del incidente había caminado muy lentamente hasta su casa pensando en la cara de su madre, en las palabras de ella, y en qué excusa podría darle para explicar lo que había pasado. Pero cuando entró en casa e intuyó a su madre cosiendo en la salita, le surgió una necesidad urgente de decir la verdad.

15 Cuando entró a la salita y su madre levantó la vista, se le cruzaron las ideas, se le trastocaron las palabras y se quedó callado. La mujer se incorporó de un brinco y comenzó la avalancha inevitable de “¿Qué pasó? Mirate cómo estás. No lo puedo creer.

¿Adónde te metiste? ¿No te he dicho mil veces? ¡Dios mío, y ahora qué hacemos! ¡Explicate, por Dios! ¡Contestame, me cacho! ¿Qué pasó?”. El chico inició algún que otro ensayo de respuesta. Pero la lengua se le hacía un nudo, y terminaba callando.

20 Cuando por fin la mujer terminó de inspeccionarlo, y se quedó mirándolo con las manos en la cintura y el gesto furioso, él contestó en frases cortas y sin mirar a su interlocutora.

—Me peleé.

—¿Cómo que te peleaste?

—Con unos chicos.

—¿Cómo que con unos chicos? ¡Mirá en que estado estás! ¡La única, Dios mío, la única ropa presentable que tenés y mirá cómo la has dejado! ¿Con quién? ¿Cómo que te

25 peleaste? ¿Por qué?

—Con los García.

—¡¿QUÉ?!—. La pregunta gritada por la madre, su rostro incrédulo, el rojo súbito de sus mejillas, le indicaron al chico que acababa de empezar la tempestad.

30 —¡¿Cómo?! ¡¿Cómo?! —la mujer repetía la pregunta como si no hubiese respuesta posible a semejante interrogante.— ¿Cómo se te ocurre? ¿Estás loco? ¿No sabés lo que

puede pasarnos?! —e iba alzando la voz, y la desesperación la envolvía más y más.— No... No...¿Pero vos entendés lo que hiciste?!

Entendía. Seguro que entendía: Él no había tenido mejor idea que pelearse con los hijos de García, el almacenero del barrio que les vendía fiado con la libreta. El padre del chico
35 cobraba por quincena, y la primera del mes se le iba casi todo en el alquiler de la casa. Por eso la madre tenía que hacer milagros para que tuvieran comida. El chico lo sabía bien porque a fin de mes la mujer lo mandaba a él a comprar para que García no se pusiese estricto con la deuda acumulada en el cuaderno grasiento que guardaba bajo la caja. Pobre su madre. No sabía que el viejo lo miraba como si fuese una cucaracha y le
40 decía: “Mirá, mocoso, mejor que venga tu viejo y se ponga a más tardar el sábado porque ya se recontrapasaron con la libreta. ¡Que se ponga!, ¿está clarito?”. Él decía sí, está bien, pero en la casa no contaba nada. Porque sabía que igual su padre iba a pagar la deuda el mismo día de cobro. Y el chico no quería que sus padres supieran la vergüenza que le provocaba la mirada réproba del almacenero. Por eso decirle a su madre que acababa de
45 pelearse con los hijos de García era más o menos como informarle que un meteorito gigante iba a impactar en el planeta Tierra, justito en su barrio.

La madre volvió a mirarlo, mientras hacía el inventario mental de las consecuencias del suceso. Las consecuencias visibles eran de por sí funestas. Su única camisa decente desgarrada en la espalda. Los pantalones rasgados en la entrepierna y manchados de
50 barro en las rodillas. El zapato derecho con la mitad de la suela despegada del cuero. No habría manera de reponer el vestuario en menos de cinco meses. Pero las consecuencias más terribles serían las otras. Una posibilidad sería buscar otro almacén en las cercanías, pero no sería fácil lograr nuevamente crédito hasta el cobro de la segunda quincena. Otra posibilidad era pasar hambre y pagar al contado cuando hubiese dinero, pero era
55 demasiado terrible para siquiera considerarla. La última opción, la más razonable, pero también la más odiosa para el chico, sería ir ella al almacén junto con el hijo, a pedir disculpas y a tolerar la cólera del propietario por el vil ataque contra sus hijos. Pero ni siquiera esta posibilidad aseguraba que las cosas volviesen a ser como antes. ¿Y si García se hacía el ofendido? ¿Y si disfrutaba esa miserable venganza de dejarlos sin alimentos?
60 Cuando la mujer terminó de recorrer su propio laberinto mental lo miró con una expresión de cólera, rencor y desengaño. Hizo un movimiento con la cabeza en dirección al baño para indicarle al chico que fuese a sacarse la mugre. Y como sentencia final pronunció aquello de “vas a ver cuando venga tu padre” que siguió martillando en la piel del chico mientras se bañaba.

65 ¡Ay!, ¡si solamente hubiese doblado por Honduras en lugar de doblar por Gorriti! Esos dos imbéciles no lo hubieran visto venir desde la puerta de su casa. Y no le hubiesen dado charla. Y no lo habrían desafiado a patear esos penales. Ahora él estaría sentado en la salita tomando la leche y escuchando la radio. Y el padre le daría después de cenar el libro con los grabados de los animales de la selva. Todo en colores. Una maravilla. Pero
70 ahora nada. Porque no había seguido hasta la calle Honduras. ¡Fue tan boludo de doblar por Gorriti! Y ahí estaban estos dos estúpidos, delante de su casa. Diciéndole vení, jugá, y él que no y los otros maricón, maricón. Él sabía que eran dos estúpidos. Pero le dijeron maricón, nenita, y se tuvo que quedar. Y sabía, cuando el García grande, que tiene como quince, le dijo que él era el árbitro, que lo iban a trampear. Pero ¿qué iba a hacer?, si ya
75 estaba ahí. Y sabía que cuando él le ganara en los penales al García chico, el otro lo iba a insultar, y que él se iba a calentar. Pero supuso que la cosa iba a terminar con un par de palabrotas y listo, como siempre. Pero fue un idiota.

El sonido de la puerta de calle lo sacó de sus angustiadas cavilaciones. Sintió la voz profunda de su padre y de inmediato los gritos contenidos de su madre. Y escuchaba

- 80 con claridad el sonido de una silla en la que su padre se estaba sentando, entendiendo que el asunto venía espeso.
El chico se incorporó. Se prometió no llorar, porque ya tenía doce. Se secó con rapidez. Dejó la toalla bien extendida como le habían enseñado. Fue a su pieza. Su madre había dispuesto una muda de emergencia y el chico se vistió. La camisa le sobraba por todos
- 85 lados porque era de su padre. El pantalón corto le picaba, pero supo que debería usarlo todo el resto del verano. Terminó de vestirse y se peinó.
Salió de la pieza. Escuchó el trajinar de su madre en la cocina. Caminó hacia la salita. Se detuvo en la puerta. Su padre estaba de pie, vuelto hacia la ventana que daba a la calle. Vestía el riguroso traje negro que su esposa planchaba todos los domingos, invierno y
- 90 verano. El chico tosió y el padre se volvió a mirarlo. Su expresión era dura. Se sentó en el sillón, en la parte más alejada y oscura de la sala.
—Pase —ordenó. El chico notó con pesar la frialdad de su trato. Usualmente su padre lo tuteaba, salvo en esas ocasiones tenebrosas.
Obedeció, acercándose al centro de la habitación, pero se detuvo a prudente distancia del
- 95 hombre que lo miraba desde la penumbra.
—Su madre me contó lo sucedido. —El chico sintió de nuevo deseos de llorar, pero volvió a jurarse que no iba a hacerlo.
—¿Quiere decir algo más? —El tono de voz era el mismo.
—No, padre.
- 100 —¿Está seguro?
—Sí, papá.
Se hizo un prolongado silencio. El chico notó que en la cocina los sonidos también habían cesado. El padre, evidentemente, quería escuchar las cosas de sus propios labios, porque insistió en preguntarle.
- 105 —¿Por qué no me cuenta cómo sucedieron las cosas?
El chico suspiró y decidió obedecer. Con frases cortas contó de su vuelta a casa, del encuentro con los García y del desafío que le habían tirado en la cara. El padre lo escuchaba sin interrumpirlo. El chico terminó contando el engaño que metieron los hermanos cuando él le ganó al más chico en los penales.
- 110 —La pelota entró clarita pero esos dos dijeron que había salido, que había pasado por afuera del palo. Y es mentira porque picó justito en la línea.
—¿Y entonces?
—Y entonces yo me empecé a ir porque me di cuenta de que me estaban engañando.
—¿Y nada más?
- 115 El chico dudó. Se mordió el labio y decidió seguir.
—Y yo les dije de todo y ellos también me insultaron. Pero igual me iba, se lo juro.
—¿Y por qué volvió?
—Porque la insultaron a mamá.
—¿Y luego?
- 120 —Y como vieron que yo me calentaba siguieron con eso, dale que dale.
—¿Y ahí fue cuando usted los pegó?
—No, yo no quería. Aparte ellos eran dos. Y el más grande tiene como quince años.
—¿Y cuándo cambió de idea?
El chico pensó en no contestar. Tal vez su padre terminara de enojarse del todo.
- 125 —Le hice una pregunta.
—Porque empezaron a decir cosas feas...
—¿Más feas que insultar a su madre?
El chico se frenó en seco. Había metido la pata. Ahora sí que estaba sonado. Pero no había salida. Callar ahora no iba a ahorrarle ningún tormento.

- 130 —No, pero... distintas.
 —¿Qué le dijeron, entonces?
 El chico se tomó un largo minuto para contestar. No le gustaba insultar en su casa pero finalmente lo dijo todo de un tirón.
 —¡Que todos los de San Lorenzo son unos pelotudos y unos maricones!
- 135 Cuando terminó la frase volvió a sentir el calor en las mejillas y la rabia en los puños cerrados y volvieron a asaltarlo los mismos deseos salvajes de llorar como loco, pero nuevamente se contuvo. No iba a llorar delante de su padre.
 —¿Y ellos de qué equipo son?
 —Son de Boca.
- 140 El chico no explicó más. Lo único que quería era que lo mandaran de una buena vez a la cama, con la cola caliente o sin ella pero que de una vez lo mandaran. Pero el padre, evidentemente, aún no había terminado.
 —Así que usted se peleó con dos muchachotes como los hijos de García porque le dijeron eso...
- 145 —Sí, papá.
 —¿Y qué edad tienen esos dos?
 —El grande quince y el chico trece, papá.
 —Comprendo... comprendo.
 El padre calló. El chico intuyó que ahora se le armaba la catástrofe. Acababa de crear un
- 150 incidente de terribles consecuencias porque no había tolerado que lo insultaran como lo habían hecho. Encima, pensó, la cosa iba a ponerse peor cuando fueran por el almacén. Porque el García grande le había pegado unas cuantas piñas, es cierto, pero también unas cuantas le había devuelto. Y al García chico le había metido un directo al ojo que lo había sentado en la vereda, y el muy maricón se había ido llorando a su casa. Así que el
- 155 almacenero se iba a enfadar, la pucha.
 Pasaron varios minutos que al chico le parecieron una eternidad. Por fin vio la figura de su padre incorporándose de su asiento. Su rostro permanecía en las sombras. El chico entrecerró los ojos, temeroso.
 El padre caminó despacio hasta la cómoda ubicada a un lado de la ventana, y abrió el
- 160 primer cajón.
 El chico temblaba mientras su padre hurgaba entre los trastos. Por fin halló lo que buscaba. Se escuchó el sonido inconfundible de un cofrecito de porcelana al que se le levanta la tapa.
 —Venga para acá.
- 165 La voz del padre era serena. El chico obedeció.
 —Tenga. —El padre extendía algo hacia las manos del chico. Cuando lo asió, comprendió que se trataba de un billete.
 —Esos pesos son para que se compre una camisa nueva.
 La voz del padre sonaba levemente extraña. El chico no levantó los ojos, pero supo que su
- 170 padre no le sacaba los suyos de encima.
 —Y ahora déjeme felicitarlo por su valor en la pelea.
 El chico se sintió aferrado por dos manos fuertes que lo condujeron en vilo hacia el pecho del hombre. Sintió el perfume inconfundible de su padre, una mezcla de sudor y del jabón blanco que usaba para bañarse en las mañanas. También sintió el contacto de un beso
- 175 sobre su pelo recién peinado. Y después se olvidó de todo eso porque los ojos se le nublaron mientras empezaba a descubrir que uno no sólo llora de dolor o de rabia, sino que a veces uno llora de contento.

Preguntas I: Vocabulario y gramática

6 puntos / puntos alcanzados:

- a) Se trata de un texto argentino. Esto se ve en algunas formas verbales diferentes del español estándar. Busque tres ejemplos y dé su equivalente en español estándar. (1.5)

	línea:	verbo usado en el texto:	forma estándar:
1.			
2.			
3.			

- b) Ponga los verbos de forma que la frase dé sentido. Después de la pelea, en la bañera, el chico pensó que si (doblar) por Honduras, no (pelearse) con los hijos del almacenero García. (2)

- c) Línea 168: "Esos pesos son para que se compre una camisa nueva." Ponga la frase al estilo indirecto:
El padre le dijo al chico
..... (1.5)

- d) Líneas 140 y 141: "Lo único que quería era que lo mandaran de una buena vez a la cama, con la cola caliente o sin ella pero que de una vez lo mandaran." ¿Qué podría significar la expresión "con la cola caliente o sin ella"?
.....
..... (1)

Preguntas II: Comprensión e interpretación

12 puntos / puntos alcanzados:

- e) ¿Cuál es el tema central del cuento? (Frases enteras, no repita el texto original) (2)
.....
.....

f) ¿Qué tipo de narrador tiene y en quién focaliza?
..... (1)

g) Líneas 1-2: "Las palabras de su madre habían barrido **como un viento helado** el alma del chico." ¿A qué figura retórica corresponde la expresión en negrita?
..... (1)

h) Línea 28: "le indicaron al chico que acababa de empezar **la tempestad**." ¿A qué figura retórica corresponde la expresión en negrita? (1)

i) ¿Cómo es la situación económica de la familia? (puede responder mediante una palabra, expresión o frase breve)
..... (0.5)

Ponga el número de las líneas de tres expresiones o pasajes que apoyen su criterio y que pertenezcan a tres párrafos distintos.
..... (1.5)

j) ¿Cuál es el mayor problema de la madre por lo que le pasó a su hijo?
.....
..... (1)

k) Ponga dos valores que le importan al padre en la educación de su hijo
a.
b. (2)

l) ¿Cuál es la razón más importante por la que el protagonista decide pegar a los hijos del almacenero García?
..... (2)

4. Redacción (30 % | ≈ 90 minutos)

Puede, si quiere, referirse a cualquiera de los textos usados en los apartados anteriores (“Comprensión auditiva”, “Traducción”, “Gramática, comprensión e interpretación”), mientras no copie simplemente las ideas expresadas en ellos.

- a) *La familia en el mundo de hoy*
- b) *“El que es bueno en la familia es también un buen ciudadano”*
(Sófocles, autor de teatro griego, siglo V antes de Cristo)
- c) *“Un buen padre vale por cien maestros”*
(“Un bon père vaut une centaine d'enseignants. Jean Jacques Rousseau, siglo XVIII)
- d) *“No es la carne y la sangre, sino el corazón, lo que nos hace padres e hijos.”*
(“Nicht Fleisch und Blut, das Herz macht uns zu Vätern und Söhnen.”
Friedrich Schiller, Die Räuber, siglo XVIII)

En los últimos dos temas (c y d), la expresión padre puede ser sustituida por madre, o por los dos padres en común, si se quiere.